



VIERNES 1 DE JULIO DE 2005 • EL PERIODICO • 576

PÁGINA ABIERTA

REVISTA DE LIBROS 3

por Camilo Marks

Sobrevivir al éxito

EN LA RECUPERACIÓN DE UNA ADOLESCENCIA TARDÍA.—TRANSCRIBIDA EN UNA UNIVERSIDAD DEL MEDIO-OESTE AMERICANO—ESTÁ LO MÁS LOGRADO DE ESTA NOVELA, QUE TENDRÍA MUCHO MÁS CALIDAD SI NO FUERA TAN AUTORREFERENTE Y EGOCÉNTRICA.

La evocación del pasado por parte del narrador en *La velocidad de la luz*, última novela de Javier Cercas, posee la extraña cualidad de los sueños, en particular aquellos en los que nuestra vida está en otra parte, lejos de nosotros, en una zona intermedia entre la realidad y lo imaginario. A las pocas páginas, nos damos cuenta de que el protagonista es el propio Cercas, quien recuerda su paso por la universidad de Ibáñez, en Málaga, centro del medio-oeste americano, donde, entre otras obligaciones, debe enseñar el idioma catalán para un curso en el que los estudiantes sólo pueden entenderse en inglés, allí trabaja asistido con Rodney Falle, un misterioso e inabordable personaje, quien, poco a poco, será el centro del relato y el nudo hacia el cual convergen sus revelaciones. *La velocidad de la luz*, al igual que *El inquilino* y la claramente exclusiva *Soldados de Salamina*, está confi-

da muchos años después de los hechos planteados en la trama, a la luz de la frágil, caprichosa, imprecisa y poco confiable memoria del escritor. La década de 1980 y, en concreto, los años pasados en Estados Unidos llegaron a representar el verdadero momento en que se afiló la vocación de Cercas, gracias a su amistad con el invisible Rodney.

El pago del tiempo va realizando el sentimiento de haber sido abandonado por el entusiasta norteamericano, mientras se hace adulto. Javier sostiene interminables diálogos imaginarios con el leñador que sostiene, a par de las cartas que le entregó el padre de Rodney y de los hechos que este último le dio a conocer sobre la experiencia de su hijo mayor en la guerra de Vietnam; junto a su hermano menor Deb, muerto en combate. Un cuarto del libro, titulado "Barros y estrellitas", se ocupa de las vivencias en Indoáfrica y del terrible destino de los vetera-

nos cuando regresan a la paz; viviendo adictos, despreciosos, convirtiéndose en enemigos entre sus compatriotas. *La velocidad de la luz* no aporta nada acerca de los abrotes masacrados en el sudeste asiático —tampoco *Soldados de Salamina* avanza a comprender el conflicto civil español— y aunque Cercas se ha documentado y leído mucho en torno al tema, los paisajes dedicados a los traumas de Rodney son fríos, incoloros, sin fuerza. En cambio, el reencuentro en Madrid de los dos caracteres posee cierta idez, tiene humor y gracia, es espontáneo y conseguió, así, entender por qué el estudiante norteamericano fue, sin querer serlo, el maestro de Cercas. Al improbable poner por escrito su historia, cosa de la que él ya es un autor consagrado, Rodney habla con sarcasmo de la incapacidad de los novelistas para sobrevivir al éxito, el peor de los flipplos que les acechan (y se explica en torno a los conocidos casos de Scott Fitzgerald, Hemingway y otros

creadores que sucumbieron a los desastres de la publicidad).

Todo esto se parece a lo que a otras narraciones similares, trilladas, manoseadas, convencionales. ¿Estamos de nuevo ante rocamboles adolescentes de incomprensión, anhelos por el reconocimiento y la fama e intentos por reconstituir una época llena de laiques inseparables? Por suerte, en *La velocidad de la luz* tenemos a un memorabilista que desvela de su capacidad para rememorar con exactitud y los rayos de movimiento en el registro de sus hallazgos; ellos, inevitablemente, nos llevan a Proust del mundo de su clivida infancia, mapareciendo de súbito, compuesto e intacto en su mente, gracias al mágico sabor de un pequeño bizcocho remojado en té.

Así, retornando a la escena de su dorado exilio en urbana, el adulto Cercas se ve inundado por felices visiones: los más universitarios, sus estafafarolos competencia, las marcas de cigarrillos (en *La velocidad de la luz* el acto de fumar es ensalzado y censustancial

a todos los actores); las absurdas clases con personas incapaces de comunicarse, las conversaciones interminables y rocamboles, mucho más tarde, durante la gestación de *La velocidad de la luz*. En el acto de recuperar el valor de los adolescentes tardía está lo más ligero de ese volumen, que tendrá mucha más calidad si su argumento no fuera tan autorreferente y egocéntrico, tan centrado en la presonalidad de Javier Cercas.



LA VELOCIDAD DE LA LUZ

Javier Cercas.
Toppo Ediciones,
Barcelona, 2005.
325 páginas.
Precio de referencia:
22.790

NOVELA



JAVIER CERCAS

Nació en Elche (Alicante) el año 1962. Trabajó durante seis años en la Universidad de Ibáñez y en la actualidad es profesor de literatura en la Universidad de Gerona y columnista de «El País». Autor de las novelas *El inquilino*, *El Ingollo*, *El viento de la llanura* y *Soldados de Salamina*, traducida a 20 idiomas, elegida por Cortázar y George Steiner, y ganadora de numerosos premios.

Sobrevivir al éxito [artículo] por Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobrevivir al éxito [artículo] por Camilo Marks.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile